

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

LA PRIMERA ESCUELA DE LA FILOSOFÍA CRISTIANA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROF. ALEJANDRO SANTANA EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO EG 130
INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA

POR
ARMANDO J. HERNÁNDEZ GINORIO

SAINT JUST, P. R.

15 DE JUNIO DE 2025

INTRODUCCIÓN

Luego de los Albores (los comienzos) de La Filosofía Cristiana, nos topamos con “Alejandría, la primera escuela de la filosofía cristiana”. Un lugar donde se utiliza para la enseñanza de la filosofía, pero ahora desde el punto cristiano, y utilizando los escritos del Antiguo Testamento junto con las primeras cartas del Nuevo Testamento. Pues ya el hombre comienza a darse cuenta de que el “mito” (relato sagrado, siendo protagonistas los dioses de la época como Zeus) ya no les sirve para explicar principalmente el origen del cosmos y el origen del hombre. Surgiendo el interés al cambio de “el mito al logos” (de un relato a una explicación racional). Para ello se emplea la filosofía cristiana, la cual ofrece la explicación tan deseada por los pensadores de la época. Pero ¿Cómo llegamos ahí? ¿Quién o quiénes dieron comienzo a estas enseñanzas y bajo qué doctrinas o creencias? En este trabajo trato de conglomerar los datos más relevantes y/o importantes donde podamos entender aquellos pensadores de los primeros siglos. Sus postulados en sus doctrinas, sus fortalezas y debilidades de tal manera que tengamos un panorama de cómo comenzó esa primera escuela de filosofía cristiana.

MONOGRAFÍA

A partir del siglo III, las semillas plantadas por Justino quien fué el primer filósofo griego dedicado a la defensa de la fe comienzan a dar fruto. El cristianismo emprende con decisión la obra de reconciliación de la doctrina Cristiana con la filosofía griega. Siendo los Alejandrinos quienes afronten el reto de descubrir destellos del Evangelio en la filosofía helénica. Así que se origina una escuela fundada por Panteo y liderada sucesivamente por Clemente (160-215), Orígenes (184-253) y Dionisio (190-265). En tradición platónica y de Filón, la escuela de Alejandría desarrolla el método alegórico. Mientras que la otra escuela Cristiana situada en el polo opuesto es la de Antioquía fundada por Luciano, en la cual pertenece Diodoro de Tarso, Firmiliano de Cesarea y Metodio de Olimpo. Esta escuela a diferencia de la de Alejandría vive de la tradición Aristotélica, abandonando la especulación filosófica para atenerse casi exclusivamente a la exégesis gramatical e histórica, sin concesiones a la alegoría y el simbolismo, todo lo contrario a sus hermanos de Alejandría y con los que van a mantener una rivalidad crítica. San Agustín distingue con claridad varios tipos de alegoría; 1) alegoría de la historia, 2) alegoría de los hechos, 3) alegoría de las palabras y 4) alegoría de los signos. Por otro lado Agustín propone a quienes desean conocer las Escrituras hay cuatro tipos de interpretación: según la historia (lo que ha sucedido), la etiología (la causa de un hecho), la analogía (cuando no hay contradicción entre ambos testamentos) y, por último la alegoría (modo figurado). Para entender la escuela de Alejandría y de Antioquía es preciso conocer el debido contexto espacio-temporal. Las escuelas de ese entonces eran el centro de la vida intelectual del Imperio Romano y eran dirigidas por individuos conocidos popularmente como “filósofos”. Para fundar una escuela necesitaban un lugar apropiado, y el alumno permanecía con el filósofo hasta que se creía capaz de desarrollar su propia investigación filosófica. Gracias a ese sistema favorecido por la cultura Greco-romana, el cristianismo se fue abriendo paso entre gentes habituales al intercambio de ideas. Además, es de suma importancia señalar que en esa región había una rica mezcla cultural entre el occidente y oriente donde se exponían las diferentes creencias y religiones, y es allí donde el cristianismo abraza la oportunidad de expandirse formando sus escuelas al mismo tiempo que tiene en ellas a los filósofos que buscaban aquello que más deseaban “el origen del cosmos y del ser humano”. Y como si fuera poco Alejandría tuvo lugar la famosa traducción griega del Antiguo Testamento hebreo, llamada Septuaginta.

De Alejandría era el sabio judío Filón, contemporáneo de Cristo y primer filósofo del judaísmo. Hacen de él precedente inmediato y directo de la Escuela cristiana de Alejandría, fue enviado a Roma como embajador de su pueblo y con la misión de corregir la visión de los romanos de que los judíos eran bárbaros y sin cultura. Filón se empeñó en descubrir a Platón en Moisés, a tal punto que Filón fue llamado el “Platón hebreo”. Por su convicción y principio, Filón hace la lectura alegórica del Antiguo Testamento, adaptando su historia y sus doctrinas a los conceptos de la filosofía griega. Siendo el recurso alegórico un mecanismo de defensa, justificaba a Dios de las crudas expresiones y relatos bíblicos que presentan a Dios como un ser vengativo. Pues Platón había dicho, “no debe creerse nada que sea indigno de Dios”. Todo lo que no concordara con el sentido ético aceptado u ofendiera el sentido de lo recto, tenía que ser interpretado alegóricamente. En síntesis había tres criterios que indicaban al interprete el carácter alegórico de un texto; 1) si contenía afirmaciones indignas de Dios, 2) si una afirmación contradecía a otra, y 3) si el relato mismo era alegórico por naturaleza. Por alegoría se entiende un modo del lenguaje que permite decir otra cosa de la que se dice, y el peligro de ella reside en la imposibilidad de ejercer control sobre sus deducciones e interpretaciones. Ahora bien, Platón al hablar de “la creación” presenta a un dios artífice, no creador, llamado “Demiurgo”. Mientras que Filón introduce una importante corrección al pensamiento platónico “Dios como el ser absoluto, la plenitud de perfección” y menciona lo siguiente sobre la creación, “Dios lo hace mediante su Logos (El Verbo), el Hijo de Dios”. Esta doctrina hará acto de presencia en el mismo Nuevo Testamento explicando el significado incomparable de Cristo, uno con Dios y a la vez distinto (Jn.1:1-3). Por otro lado tenemos el gnosticismo, la cual guarda una relación con el pensamiento de Filón. Los gnósticos fueron además los primeros en adoptar el sistema de escuela filosóficas de los cristianos, sin embargo fueron rechazados y considerados herejes por la iglesia. El gnosticismo fracasó en su intento de proveer una verdadera filosofía cristiana para la iglesia. Para la gnosis la salvación consiste en esfuerzo e intelecto y creían que Cristo no tomó cuerpo humano realmente, nunca encarnó y con esa teoría destruía el fundamento del cristianismo ortodoxo. En términos modernos podemos decir que la “salvación gnostica” no es por liberación del pecado, sino por una forma de realización de uno mismo. Sumado a eso, aprendemos con el movimiento del helenismo, fundado por “Georg Wilhelm Friedrich Hegel” y su doctrina idealista la cual como fundamento cristiano consiste en la conciencia de la verdad, la conciencia de Dios

como Espíritu en y para sí despierte en el hombre mismo, y en que el hombre sienta la necesidad de ser coparticipe de esta Verdad.

CONCLUSIÓN

Definitivamente los Albores de la filosofía cristiana y la primera escuela de filosofía cristiana han sido un material que dudosamente olvide por su enriquecedor contenido. El hecho de que los cristianos hayan utilizado el método existente de escuelas griegas, y que hicieran esa mezcla de la filosofía con el cristianismo me parece sorprendente y muy astuto. Para esa época el conocimiento de la verdad, en especial del cosmos y su origen trajo consigo que el cristianismo infiltrara las escrituras del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento, y que fueran una opción real para ese mundo de grandes pensadores. Es poderoso ver como hubo un cambio de “mito a logos”, de “leyendas o cuentos sagrados de dioses a el escrito más real y veráz que expone la Biblia”. Me resulta curioso como dos escuelas se formaron simultáneamente en Alejandría e Antioquía con distintos postulados o modos de interpretación, Platónicos vs Aristotélicos. Me trae a memoria el hoy y como tenemos tantas denominaciones, maneras de hacer teología y de interpretar las escrituras según nuestro “pedigree”. Como el sistema alegórico lo usaron como fortalezas para defender a un Dios no vengativo ante relatos bíblicos difíciles de interpretar, y cómo también tenía sus debilidades al no tener un control de aquellos que ejercieran una alegoría basada en sentimientos o experiencias, más allá de la revelación divina. Aunque no presento todo el capítulo en las pasadas dos páginas, puedo decir que el aprendizaje ha sido uno en gran manera, siendo primera inmersión profunda en la historia del cristianismo y sus facetas desde los primeros siglos. Esta experiencia me invita a seguir buscando más de las escrituras, pero también de su historia, aquellos grandes pensadores que se dieron a la tarea de darlo todo. Y que al final de este curso tenga una mejor idea y un mejor entendimiento de lo que costó al cristianismo y a sus defensores en los primeros siglos.

